

Señor Granados Chapa:

Me permito enviarle algunas reflexiones sobre el tema que según he observado, no deja de preocupar a muchas personas entre las cuales desde luego se encuentra usted. Me parece que es importante que el tema no se haga viejo ni lo dejemos pasar así como así. y veo con satisfacción que plumas como la suya se siguen ocupando del asunto. Creo firmemente que ése es el modo consecuente de abordar el problema.

Gracias

Nuestros de por sí bastante sencillos protocolos tienen una razón de ser y no son simples cortesías, especialmente los que marca la Constitución. Aunque en estos tiempos y en un país como el nuestro las formas rígidas no sean de nuestra predilección, y en una comunidad mayoritariamente de jóvenes estas cosas carezcan de sentido por añejas y hasta inútiles, a los personajes que ocupan cargos en las insituciones se supone que sí les importan. -al menos al Pleno del Congreso sí le deben importar- y por ello cobran importancia.

A mí, como ciudadano, la violación que se hizo del protocolo estipulado por la Constitución para protesta y toma de posesión, me parece muy grave. Tal vez la gravedad estriba en que es precisamente el primer acto oficial de un jefe del ejecutivo, justo al legitimarse. No es cualquier cosa cuando esa muestra de conducta y desdén por lo que se supone sagrado para la nación, se produce el primer día de gobierno.

Siguiendo el ejemplo de su artículo, lo podemos plantear en términos católicos: la toma de protesta y los saludos formales a la asamblea constituyen la liturgia republicana. ¿Qué dirían ellos de un nuevo Cardenal que en su primera misa imprimiera su estilo personal alterando el texto eucarístico? Hay liturgia y hay sermón. En la liturgia se respeta el texto y en el sermón el prelado habla de su ronco pecho; ahí podrá saludar a sus parientes, aunque desde luego jamás va a ponderar a Juárez.

Las monarquías -que son la personificación de lo que queda del poder absoluto- se ciñen a los protocolos, porque justamente éstos las legitiman. La reina de Inglaterra, por ejemplo, no puede (ni lo hace) decir lo que se le ocurra en un acto oficial, ni saludar a sus hijos de pasadita; y su pueblo lo sabe y "si no lo hiciera", se lo demandarían.

No veo por qué no podemos esperar en un país democrático, que el jefe del ejecutivo, quien además se proclama como no autoritario ni protagonista, se ajuste a la ceremonia que legitima su poder. No veo por qué no se lo podemos demandar.

Lo mismo ocurre con los asuntos religiosos; Vicente Fox es el jefe de un Estado laico (aunque no le guste), y como tal se espera que se comporte. Él se postuló para presidente de este país, laico y con ciertas ceremonias. Desde luego tiene derecho a sus creencias, a su religión y a sus ritos, pero no tiene derecho a hacerlos públicos ni a incorporarlos a sus actos oficiales.

Aquellos que votaron por Fox, deberían meditar un poco acerca de qué bien se ve que nuestro jefe de Estado, comience su día postrado y rindiendo pleitesía. A mí, personalmente no me gusta que mis hijos vean hincado al presidente de su país. Finalmente también son símbolos.

Que lo haga en privado. No nos confundamos porque de pronto pareciera que siempre hubiéramos tenido gobernantes ateos y por eso no se veían esas cosas, lo cual no es cierto.

Es curiosa la historia de este reducido grupo de hombres, cuyo espíritu de empresa y de aventura nos sorprende, que abandonando el taller de su maestro marchan a través de Europa, como muchos compañeros de su época, llevando consigo su material y practicando y enseñando el nuevo oficio. Con frecuencia verdaderos nómadas, se detenían en las ciudades donde se les daba trabajo, sin otros bienes que su experiencia y un material por lo común exiguo; iban en busca de quien, con la aportación de algún capital, les permitiera establecerse, y de la localidad que reuniera las condiciones necesarias para abrir un taller tipográfico estable.³ Nada los detenía en el transcurso de sus viajes: ¿no encontró acaso Jérôme Münzer, médico de Nuremberg, a tres impresores alemanes establecidos en Granada en 1494, cuando apenas habían transcurrido dos años desde la liberación de la ciudad del yugo árabe? Y otros dos, originarios de Estrasburgo y de Nordlingen, ¿dudaron quizás en establecerse en São Tomé, isla insalubre de África en el golfo de Guinea?

Citemos entre esos hombres al clérigo Johann Neumeister,⁴ quien muy probablemente había trabajado en sociedad con Gutenberg entre 1459 y 1460. Años más tarde abandonó las orillas del Rin sintiendo, como otros muchos impresores alemanes, la atracción de Italia, país donde se rendía culto a las letras y donde los tipógrafos podían esperar el triunfo. Ignoramos si Neumeister formaría parte de la colonia de obreros alemanes llevados en 1464 a Subiaco y a Roma por Sweynheim y Pannartz, o si fue llamado a Roma con Ulrich Hahn por el cardenal Torquemada. Lo cierto es que en 1470 aparece establecido en Foligno, pequeña ciudad de Umbría y sede episcopal, donde encontró capitalistas y asociados: el platero Emile Orfini y su hermano Marietto, y más tarde Evangelista Angelini, con ayuda de los cuales publicó la *Historia belli adversus Gothos* de Leonardo Bruni, las *Epistolae ad familiares* de Cicerón y la primera edición de las obras de Dante.

Pronto sus socios se cansaron, sin duda por estimar poco productivas sus impresiones. Los negocios eran difíciles para los tipógrafos alemanes en Italia, pues el mercado del libro no estaba organizado todavía: en la propia Roma, Sweynheim y Pannartz, al borde de la quiebra y con sus almacenes llenos de libros no vendidos, tuvieron que elevar una súplica al

³ K. Haebler, *Die Deutschen Buchdrucker des XV. Jahrhunderts, im Auslande*, Munich, 1924, en folio.

⁴ A. Claudin, *Les origines de l'imprimerie à Albi en Languedoc (1480-1484). Les pérégrinations de J. Neumeister, compagnon de Gutenberg en Allemagne, en Italie et en France (1483-1484)*, París, 1880; L. Charles-Bellet, "Les deux séjours à Albi d'un compagnon de Gutenberg", en *Revue du Tarn*, 1881, pp. 81-91.

Por años han querido hacer sentir que el laicismo es una imposición y hasta un acto de tiranía. Por supuesto muchos de los gobernantes que hemos tenido eran católicos, pero simplemente se ceñían al protocolo republicano, y no porque lo hacían los priistas estaba mal y lo debemos cambiar.

Me atrevería a decir que el Estado liberal y laico es posiblemente la única cosa en la que México es vanguardia. Es un verdadero tesoro que tristemente nadie parece entender. Juárez es mundialmente reconocido como uno de los estadistas de mayor estatura en todo el siglo XIX.

Volver a un Estado que no sostiene esta diferencia no representa un retroceso a antes del PRI, sino hasta antes de Maximiliano; francamente es una triste visión de futuro.

Sin embargo nuestro pueblo no se percató de la diferencia entre Estado y gobernantes. Si los gobiernos priistas no cumplieron correctamente con su misión histórica, eso no nos debe llevar a confundir el cambio de partido en el poder con la exterminación de nuestra historia. México es mucho más que el PRI, y desde luego que el PAN o Vicente Fox. Sólo falta que digan que Juárez era priista.

Hemos escuchado ya muchas veces que México no votó por el PAN, sino contra el PRI; pensemos en que una tercera parte de los votos de Fox eran en ese sentido (el mentado voto útil); eso quiere decir alrededor de 15% del voto total, lo cual sumado al ya de por sí importante 55% que NO votó por él, refleja grosso modo, 70% de electores que no queremos la presencia de la religión en nuestros actos republicanos.

Una cosa es espontaneidad y frescura y otra es menosprecio e indolencia. ¿O acaso será algo muy bien meditado? Porque yo creo que nadie se creyó lo del acto espontáneo de una niña que no tenía idea de lo impropio de su gesto.

Lo que preocupa son las "pequeñas libertades" que se toma el nuevo presidente en asuntos constitucionales y en público. Y aún más preocupa que lo que está buscando, que es una respuesta favorable del ciudadano común, parece estarlo logrando. De ahí la importancia de no quitar el dedo del renglón.

Alejandro Velázquez

seis geografía del libro

los agentes de la difusión

Una vez perfeccionada la técnica de la imprenta en los talleres de Gutenberg, Fust y Schoeffer en Maguncia, los primeros tipógrafos no dejarían de preguntarse si el nuevo arte iba a seguir siendo monopolio suyo o si, por el contrario, verían aparecer quienes les hicieran la competencia. Schoeffer procuró, por su parte, evitar cualquier indiscreción, y la tradición cuenta que obligó a sus operarios a jurar que no divulgarían los secretos que él les había enseñado. Sin embargo, eran muchos los que desde hacía años habían batallado por resolver el problema de la impresión, y el interés del nuevo invento, tanto desde el punto de vista intelectual como del comercial, resultaba demasiado grande como para que el secreto pudiera guardarse.

La consecuencia fue que los creadores de la imprenta no conservaron el monopolio por más de diez años. Al parecer, ya en 1458 el rey de Francia había enviado a alguien a Maguncia para informarse de los nuevos procedimientos;¹ en 1459 Mentelin publicaba una Biblia en Estrasburgo, en tanto que muchos talleres se fundaban en la propia Maguncia; las ciudades del valle del Rin, y luego en Italia las de la región del Po, veían llegar gran número de tipógrafos antes de 1475, lo mismo que París, Lyon, Sevilla y otras poblaciones.²

Durante mucho tiempo el oficio de impresor (como antes el de fabricante de cañones) quedó casi exclusivamente circunscrito a los países germánicos. Los maestros de los primeros talleres fueron antiguos discípulos de Gutenberg o de Schoeffer, o individuos que habían aprendido el arte por sus relaciones con estos operarios.

¹ Sobre la posible misión de Jenson, véanse A. Claudin, *Histoire de l'imprimerie en France*, t. 1, núm. 2, p. 11, y J. Guignard, en *Bulletin de la Société des Antiquaires de France*, 1945-1947, p. 39.

² Véase el mapa 1 en la p. 230.